

CANTO XX.

CVENTASE ENESTE CANTO, COMO VN Indio, llamado Obera, se intitulaba hijo de Dios, y à vn hijo suio Papa, i à otro Emperador, i como Garay entrò en los Nuaras, i de buelta rompiò la Paliçada de Yaguatati.

EL Abeja convierte; como vemos, Las flores en la miel dulce, i sabrosas; Del Araña, i la Vivora leemos, Que en ponçõha las buelve ponçõhasa En nuestra Santa Fè bien conocemos, Que pasa desta suerte aquesta cosa, Pues el bereje, i malo, de las flores Del Escripura torna en sus errores,

Quando deba tratarse con llaneça A los Indios la Fè vemos mui claro, Que no se le ha de dàr pan con corteça; Al niõo, dice, Pablo mui preclaro: Y pues que se conoce la rudeça Del Indio, i su juicio tan avaro, Conviene, como à niõos, dalles leche, Porque en ellos la Fè Santa aprovechea.

Martin Gonçalez, Clerigo idiota, Que à Mula solamonte no sabia, Al Indio predicaba, que fue rota La Torre de Babel, i que venia David al gran Goliath con su cota, Con sola vna bondilla que traia, Sin esto otros miserios altos, bellos, Que al Indio no se sufre tratar dellos.

Primer Heresia en las Indias

Vn Obera quedò tan doçtrinado De los sermones deste, que fue parte Por donde el Paraguay arrinconado Estuvo mucho tiempo, de mal arte, Despues, que aquesta Indio levantado, En sus tierras ha sido, luego parte, Con mucha Gente, è Indios, que traia A sembrar los errores, que tenia.

Con esto la Nacion ruda, indiscreta Del Guarani andaba perturbada, Que introducir pensaba nueva Seta, Este Indio, que la tiene levantada: La espantosa señal, i gran cometa Que se vido al Ocaso levantada, Les aice, quando fue desaparecida, Que la tiene en vn cantaro abscondida;

Y que à su tiempo havia de sacarla; Con fin de destruir à los Chriftianos, Que aquesta causa èl quiso fabricarla, Teniendo compasion de sus Hermanos; Tenia aquesta perro grande garla, Y como son los Indios tan livianos, Y amigos de seguir nuevos caminos, Forçoles à crear sus desatinos.

Obera, como digo, se llamaba, Que suena resplandor, en Castellano: En el Paraná grande este habitaba, El Baptismo tenia de Chriftiano, Mas la fe prometida no guardaba, Que con bestial desegno à Dios, Tirano, Su hijo, dice ser, i concebido De Virgen, i que Virgen lo ha parido,

La mano està temblando de escrivillo, Mas cuento, con verdad, lo que decia, Con loca presumpcion aquel diablillo, Que mas que diablo en todo parecia: Los Indios començaron de seguillo, Por todas las Comarcas ad venia, Atrajo mucha Gente, asi de guerra, Con que daños hacia por la Tierra.

Dejando, pues, su Tierra, i propio asiento La Tierra adentro vino predicando. No queda de Indio algun Repartimiento, Que no siga su voz, i crudo mando: Con este impio pregon, i mal desuento La Tierra se vò toda levantando, No acude ià al servicio, que solia, Que libertad à todos prometia.

Mandoles, que cantasen, i bailasen, De suerte, que otra cosa no hacian, Y como los pobretes ià dejasen De sembrar, i cejer, como solian, Y solo en los cantares se ocupasen, En los bailes, de hambre se morian, Cantandoles loores, i alabanças Del Obera maldito, i sus pujanças.

Entre otros cantares que les hacia cantar, el mas celebrado. i ordinario, se gun alcan è à saber, era este: Obera, Obera, Obera, Paytupa, i and è è è, hiye, hiye, hiye, que quilete decir. Resplandor, Resplandor del padre, tambien Dios à nestros, holguemonos, holguemonos, è Yo les hice intronietis è entre aquellas dos palabras Paitupa, que quiere decir tambien el dulce nombre de Jesus, por manera que de alli adelante cantavan asi. Obera: Obera, Paitupa, Jesus: ià debe, hiye, hiye, hiye.

Vn

Vn hijo, que este tiene, se llamaba Por nombre Guirard, que es, Palo amargo Del nombre, Papa, aquesta se jastaba, Con este el padre, dice, Yo descargo La grande obligacion, que à mi tocaba, Con darle de Pontifice To el cargo, Aquesta es el que viene baptizando, Y los nombres à todos trasmutando.

No quiero mas decir de sus errores De que andaba la Tierra alborotada, En todo el Paraná, i sus rededores, Y asi se fue tràs èl de mano armada; Mas como este tenia Correctores, Y Gente puesta siempre en gran celada; En viendo la pujança conocida Del enemigo, ponese en buida.

Aquesta fue la causa que estuoviese La Tierra levantada, como estaba, Y que à servir al Pueblo no viniese: Tambien Garay dijimos publicaba La guerra contra este, aunque tuviese Otro desegno, al fin, pass, caminaba, Quando Fuente los lirios ha tomado, Dò nace el Ygpanema desfahado.

Tomando los Soldados esta fuente Sus Tiendas, i sus Toldos asentaron, En torno de la qual alegremente Del prolijo camino descansaron: De un Bosque mui cercano, de repente Dos Indios salen fuertes, i llegaron Dò estava nuestra Gente reposando, Y de los dos, el vno està hablando.

A tan altivo, dice, atrevimiento, No havia de ofrecerse desafio: Mas Castigo hacer para escarmiento De vuestra presumpcion, i desvario: Por que os osais meter en este Asiento, Con tan flaca pujança, i poderio? Salid con Lança, Espada, i con escudo, Que bastamos esta Pica, aunque desnudo.

Pudieramos traer Arcos, i Flechas, Mas quiere el gran Cacique sean probados De vosotros agora estas derechas, Que tienen mil cervicis quebrantadas: Por tanto apagareis tambien las mechas, Que son Armas, al fin, aventajadas, Y con Lança, i Espada, è à los braços, Hagamos de presto aqui pedaços.

Dos somos, saigan dos, tres, quatro, luego De aquellos que presumen ser valientes, Que por temor, è miedo, ni por ruego No avemos de afreniar à los valientes: Al punto que esto oieron, como vn fuego Saltaron dos mancebos diligentes, Inciso, i Espeluca, sus espadas En las bravosas manos empuñadas.

Pitum, i Coraci, como los vieron Salir con tal esfuerzo, i gallardia, Con rabia, i con furor arrometieron, Y las picas calaron à porfia: Los gallardos Mancebos acudieron Con tal ardid, i maña, i osadia, Que traban en vn punto tal batalla, Que Marte no cansara de miralla.

Al Inciso, Pitum le cupo en suerte, Quo en el aire parece salta, i buela, Con su pica tostada grande, i fuerte, Por cien partes le rompe la Rodela, Y aunque parece darle ià la muerte, De tal suerte el Chriftiano se desvela, Que pierde Pitum toda su esperança, Que el Chriftiano le corta media lança.

El bravo Coraci, è el Espeluca Con animo bestial encrudecido, Le tiene à mal traer, i à la borasca, El suelo su tropel ha ennegrecido: Con fuerza con la pica le trabuca, El Chriftiano con maña, guarecido Se tuvo, porque estando de rodillas A Coraci ha herido en las mexillas.

Inciso como vè, que le faltaba La media de la pica a su enemigo, Con animo maior, mas se arrojaba, Y vn golpe le tirò junto al umblico: Pitum del coraçon fuerças sacaba, Que no las tiene todas ià consigo, Y viendo se fin fuerças, i acosado A los braços venia denodado.

El Chriftiano, que siente lo que quiere, Por ver como se estira, i endereça, Con fuerza, de alto à bajo, bien le hiere, Y aunque el golpe arrojaba à la cabeça: La mano le cortò, sino huere Pitum ha de morir en breve pieça, Mas èl està tan ciego en no huirse, Que mas quiere morir, que escabullirse.

Al fin, como se vè fin vna mano, Y el dolor que padece le atormenta, Bolviendo las espaldas al Chriftiano, El resto de la pica al suelo abienta: Huyendo vò à gran prisa, por el Llano, Que ià no se le acuerda del afrenta, El otro, que se vid fin Pitum, solo, Aprieta con mas fuerza que el Eolo.

Inciso, i Espeluca mal heridos Quedaron, i confusos deste trance, Por ver los enemigos ià huidos, Sin que ellos puedan irles en alcance, Que el Capitan prohibe sean seguidos, Diciendo, que bastaba el bello lance, Y que del hecho suio fama, i gloria Merecen, pues quedaron con victoria.

Pitum

Pitum, i Coraci van su pereca
Huyendo, como suelen, de los lagos
Las Corras, escaparse, con d'breca,
Haciendo los cordales cienpeacos:
A no tener tal maña, i ligereca,
Quedaran bebidos piegas pies, i braças;
Mas juegan por mas sana la bulda,
A trueco de escapar libre la vida.

Llegados a su estancia relataron
La batalla, i rencuentro, que tuvieron;
A su Cacique bien representaron
El peligro notable en que se vieron;
Los golpes, i heridas demostraron;
La mucha roja sangre, que vertieron;
Pitum, perdió mi mano la derecha,
Dice, i estotra nada me aprovecha.

El Coraci, con ansia dolorosa,
Zebad, dice, Señores, en remejo
Las barbas, pues que veis qual va la cosa,
Que mi casta el rencuentro el diestro ojo:
No he visto Gente Yo tan bilicosa,
Les dice, no penséis que esto es antojo;
Que son hijos del Sol estos Varones,
Y mas bravos, que Tigres, i Leonos.

El Gran Tapuy Gasa, con pecho sereno,
Soltando la voz triste, i lastimosa,
Mi fin, dice, se llega ya postero,
El bono se me acerca postimosa:
Mas conviene la vuestra aqui primero
Se cumpla, i encendida una buquera
A Coraci, i Pitum, por que tornaron
Con tal nueva, allí vivos los quemaron.

Y junta luego al punto allí su Gente,
Y desta forma a todos ha hablado:
Amigos, cosa es muy conveniente,
Que aqueste caso sea bien mirado:
Que las cosas tratadas de repente,
No suelen suceder en buen estado;
Por tanto el parecer de cada uno
Es justo, que se escuche de confuso.

Primero a Vrambia, dijo, que hablase,
Y aunque él con discrecion lo rehusaba,
Porque Tapuy Gasa no se enojase,
Al fin con ronca voz así hablaba:
Antes que nuestras Tierras ocupase
El Español soberbio, se sonaba
Que havia de perderse nuestro Estado,
Y ser de nuevas Gentes conquistado.

Yo puse en este caso diligencia,
Mirando las Estrellas, i Planetas;
Tambien tuve gran cuenta, i advertencia
En ver andar errando las Cometas:
Y enseñan tambien, id la experiencia,
Por ver otras Naciones id subjectas,
Que no han de bastar fuerças id de mano
Contra el poder soberbio de Christianos.

Así que me parece, i que convienti
Con gozo recibir al Enemigo,
Y pues que con poder, i fuerza viene;
Tomovale por fiel, i buen Amigo,
Y es justo, que en la Tierra no se suene,
Que al Español no damos buen abrigo;
Que al punto le darán contrarias Gentes;
De a do resultarán inconvenientes.

Muy duro les parece este consejo
A todos los que estaban congregados;
Mas tienen reverencia al cano Viejo,
Y a sus hechos heroicos, i afamados:
Curemo, con muy grande sobrecejo
Se sale, con sus hijos a los lados,
Oiendo esto, i no dice cosa alguna;
Y con su Gente entró en una Laguna;

Tapuy Gasa mandó, pens de muerte,
Que de la Junta nadie se saliese,
Y que todos hablases por su fuerte,
Y el caso con amor se decidiese:
Beru, de gran valor, Indio muy fuerte,
Al Cacique le dijo, le plaguese,
A Curemo llamar, pues conocia
Su fuerte, su valor, i valentia.

Los Indios a llamarlo se partieron,
Por orden del Cacique, i mandamientos;
Por la Laguna adentro se metieron,
A d' el Padre a los Hijos juramento
Les toma, de cumplirlo prometieron,
Que mueren en defensa de su Asiento;
Les dice, pues mejor es buena muerte,
Que vil, i desastrada, i triste suerte.

Los Anzageros dieron su recado,
Curemo respondió modestamente,
Que estaba en la Laguna id alojado,
Y que quiere meter allí su Gente,
Por no dar ocasion a que el Soldado
Le haga mal, que luego incontinentemente
Irá al Consejo, i junta, con presenca,
Y su Gente recoge sin pereca.

Sus Mujeres, i Hijos ha metido
En la Laguna adentro, i gran Pastano;
Y como los demás lo han entendido,
Juzgaron su consejo por muy sano:
Y en tanto todos id se han refumido,
Que de paz recibiesen al Christiano;
Mas que Mujeres, i Hijos se metiesen
A donde los Christianos no los viesen.

Curemo allí salió disimulando,
El juramento hecho, que tenia;
Garay se llega a prisía eaminando
Con gran estruendo, grita, i vocería
Los Indios, que le estaban esperando
Vencidos de temor, i cobardía,
Trás la chusma se fueron, mas Curemo
Mostrado ha su valor por gran esfuerzo.

Al Español espera, i con gran brio
Le dice, que no pare en este Asiento,
Que viene leguas mas, ai gran gentio,
Lo satisfacer puede bien su intento:
Pajado el Yaguari, sumoso Rio,
Los Soldados van con gran contento,
Y a veinte Leguas, poco mas, o menos,
Los Campos hallaron de Gente llenos.

Curemo, que esto dice, les ofrece
La Guia, que les guia bien derecho,
Su consejo tomar bien les parece,
Sintiendo que vendrá dello provecho:
El Indio se retira, que anochece,
Y buelve a la mañana con despecho,
Por que al Alma le llega a este Pagano
De ver nuestro Real en aquel Llano.

Gran presa dà à Garay para que salga,
Diciendo, que la prisía le conviene,
Que della quanto pueda bien se valga,
Que corre gran peligro, si desiene
La partida; i en viendo que cavalga
Garay, nuestro Curemo placer tiene,
Y dice, a voces altas, la victoria
Espero que ha de ser con grande gloria.

Los Christianos saliendo caminaron,
Llevando Guías, dadas por Curemo,
El Rio Yaguari atravesaron,
Que entre otros Rios vemos ser supremo:
A los Tapui Miries allegaron,
De que placer reciben por estremo,
Por alto dan al tiempo que amanece,
Por d' la triste Gente mal padece.

Estaban estas Gentes con contento:
De Christianos no piensan la venida,
El subito temor, i sentimiento
Les hace buian todos de corrida:
Obligales a muchos el lamento
De hijos, i muger a perder vida,
Acude cada qual al Arco, i Flecha,
Con ver venir la muerte muy derecha.

Al fin, en quatro Pueblos que se ha dado,
Algunos que defensa procuraban,
La vida entre las Lanças han dejado,
Aquellos que a prisiones se entregaban,
Por ver id su negocio mal parado,
Con vida por captivos se quedaban,
Quientas, i mas piegas fue la presa,
Que vino desta vez captiva, i presa.

La buelta dà Garay, con gran recelo,
Que venga el Enemigo con pajaça,
Lamentan los captivos aquel duelo,
Y fuerte miserable, i mala andajaça,
Al Gran Tapuy Gasa llega de un buelo,
A d' sale de viejas una dança,
La victoria con cautos celebrando,
Y la Gente vencida lamentando.

Alegre, i apacible, i muy graciosa
La Tierra por aqui vimos poblada,
De frescas arboledas, i abundosa
De caca, i nunca ha sido conquistada:
La Gente es labradora, i codiciosa
De guerra, i es en ella muy verjada,
Mas cejoles Garay muy despreciados,
Y así pudieran ser desparatados.

Tapuy Gasa buigo de la vengança,
Que vido en su Enemigo abrojado:
Mas pone con los suyos vigilancia,
Que no les boga mal algun Soldado:
Al fin de paz quedó con esperança
Que dió, con prometer, que de su grado
Querria al Español ser repartido,
Por no ser de otros Indios ofendido.

Vrambia, i Curemo se han asido
En esto, i mal rebelto, que decia,
Vrambia la causa solo ha sido,
Que sin hacerles mal Garay salia:
Curemo le ha sobre esto desmentido,
Remite este caso, i la porfia
A la prueba mas cierta en estacado,
El campo les fue a entrambos señalado.

Vrambia las armas señalaba,
Que son Pica, Macana, i Palmetas;
A cada qual Padrino acompañaba,
Con Vrambia sale Vrambia,
Xiantombia a Curemo se llevaba,
Y al son de una ronquísima Corneta,
Metidos en su fuerte Palizada,
La batalla feróz fue comenzada.

No creo Año se llevan los guerreros,
Que entrambos son muy viejos, i muy canos;
Los golpes, que se dan terribles fieros,
No dejan donde aciertan hueso sano:
Andan sanguinolentos, carniceros,
Como de Irlanda suelen los alanos,
Y mas que Hiricanos Tigres espantosos,
Y en ver su propia sangre muy gocosos.

De ver era los dos con el concierto,
Y animo feróz, que combatian,
Sin falta a cada qual de ellos por muerto,
Los que mirando estaban, le tenían:
Ehba cada qual dellos tan cierto
En el herir, que entrambos parecian
Ser uno, mas Curemo buco perdido
La Pica, que en dos piegas se ha partido.

La Macana con furia fuerte afierra,
Y espera con esfuerça al enemigo,
Vrambia la Pica cala, i cierra,
Y diérale por medio del ombligo:
Mas Curemo dió un salto de la Tierra,
Y con tan grande maña dió consejo
A un lado, que pasó la Pica en vano,
Y así quedó Curemo desta sano.

Macana es
un arma que
vian los Chl
riguanes de
vara en let-
go, de un
palotocio, i
a manera de
espada, i en
lugar de pu-
ta tiene al
cabo pala.

Con la Pica le lleva gran ventaja
Frambia, pero es tan animoso,
Que los golpes, i bates le baraja,
Con un ardid, i esfuerzo valeroso:
De sangar el verde Prado se quaja,
El Sol encubre el rostro luminoso,
Viniendo ia la noche obscurada,
T no vemos victoria conocida.

Los Juaces los ven à la mañana,
T ballanos igualmente heridos
De combatir entrambos tienen gana,
T defender con fuerza sus partidos:
Juzgose por mejor cosa, i mas sana;
Que fuesen por sentencia convenidos,
Que cierta es à los dos ambos la muerte,
Bolviendo a la batalla cruda, i fuerte.

Contra alguno juzgar nadie se atreve,
T siendoles juez ia señalado,
A entrambos, dice, honra igual se debe,
T que es qualquiera dellos buen Soldado:
Ninguno es que el Decreto desapruebe,
T así dice el Juez mui devotado,
Lo que de dicho, pronuncio, i lo sentencio,
T pongo al caso sin aqui, i silencio.

En tanto que esto pasa presuroso,
Juntando en Ipanema mucha Gente,
Andaba Guayracà, mui valeroso,
Astuto, sabio, artero, i mui valiente;
En un espeso Bosque, desfofo
De librar del Cristiano bien su Gente,
Compuso vns terrible Palicada,
De aguas, i comidas abastada.

El Fuerte fue con maña fabricado,
A los lados con muchos torreones,
Estaba à todas partes guardado
Con sus trincheas, fosas, i bastiones:
Sin duda Satbanàs ha revelado
A Guayracà el modelo, è invenciones;
Que nunca estuvo en Africa, ni Italia,
Ni menos en Castilla, ni Vandalia.

Juntò para este fin toda la Tierra,
T hizo grande junta, i llamamiento,
Publica à fuego, i sangre cruda guerra,
Celebra del Cristiano el finamiento;
Ofrece en sacrificio una becerro,
T las cenizas della por el viento
Desparraca, por señal, i por memoria,
Que contra el Español avrà victoria.

Taguatati de presto se le ofrece,
Con mas de dos mil Indios de su mano;
Por Alférez le nombra, i lo mereces
Con mil Indios acude Tanimbano;
El gran Guaypacay no desfallece,
Thirizui tambien, moço gaiano,
Acude, aquel con mil menos ocultos,
Estroto con docientos, i cinquenta.

Tacare, i Tapucagn no se quedaron,
Que cada uno trecientos i cinquenta
Traia, desta suerte se juntaron
Al pie de cinco mil à buena cuenta:
En la Escacada, i Fuerte se encerraron,
Sin que salir alguno se consienta,
T si salen algunos, mai aiza
Acuden à la Trompa, i la Bocina.

Asi con gran contento desataban,
Que venga el Español para probarlos;
El tiempo, noche, i dia lo gastaban
En su estacada, i fuerza, i repararlos:
La Flecha, Pica, i Dardo ejercitaban,
A sus solas procuran ensaiarse,
El Maraca, Bocina, i Atambores
Resuenan por el Bosque, i rededores.

Garay, que caminaba, des que llega
Dò se siente esta grita, i alboroto,
Atraviesa por medio de vna Vega,
Hasta dar en un verde, i grande Soto:
La gente Guayracana estaba ciega,
En un momento el Campo les fue roto,
Mas vienen las mugeres les llevaban,
Con fuerza defendiellas procuraban.

De temor de la Trompa, que sonaba,
T el tropel, i ruido del Caballo,
La chusma el Fuerte ia desamparaba,
Que al Español no quieren esperarlo:
El Guayracà à los Indios animaba,
El Español comienza à escopetarlo,
Mas tiene tal desgracia el perro viejo,
Que à su defensa hallò buen apuro.

Desde un tronco mui grande desembraça;
El Guayracà una flecha, i la ha fijado
En un arbol, pensando que hizo caza
En Garay, vna vez ha levantado,
Diciendo, Capitan, desembaraca
El Campo, pues ia vèr que te be clavado;
Mas Ynciso diò al perro por la frente,
T case Guayracà mui de repente.

Taguatati en un punto embravecido
Como Toro mui bravo de Xarama,
Entre los Españoles se ha metido,
T salenle al encuentro Valderrama,
T Osuna, de los quales mal herido,
Los dientes rechinando, busca, i brama,
T dice, por matarme satisfecho
No vasis, i mete el Dardo por sus pechos.

Luis Martin con animo loçano
Encuentra à Mayrayu, i de escocada
Por los pechos le hiere, i dà en el Llano
El Indio, i à el cay quebrò la espada;
Que no pudo sacarla el Trugillano,
Segun estaba fija, i enclavada;
La Macana del Indio toma presto,
Con que piença vencer à todo el resto.

Maraca es
un aboço
lleno de chi-
nas, mui co-
puesto, con
plumaria,
con el qual
casi en cõ-
pàs, forman
do su muer-
ra de son
para cantar.

Castillo con su Espada, i la Rodela
A diestro, i à siniestro va burlando,
Guaypacig en berirle se desfoia,
T viendo que le asierta, va buciendo:
Asi como lo vido Valançuela,
Tràs el Indio con furia fue corriendo,
El truce le diò luego del flechaco,
T en Tierra le tendiò de un peletaco.

Bañuelos desta becha, i Espinosa
El infierno bararon de Paganos,
T viendo que la gente temerosa
Disiurre sin consuelo por los Llanos,
Viniendo ia la noche tenebrosa,
Bolvieron al Real libres, i sanos,
Empero de la sangre que han vertido
Tenido el rostro, manos, i vestido.

Este dia vi un Indio, que llegaba
A mi, con vna Cruz viene en su mano;
Con mui grandes sallos me hablaba:
Por Dios que murio en esta Soberano
Me dice, i me val, pues te obligaba
El ser tu mi señor Arcediano,
Diciendo estas razones se me llega,
T al Caballo, i estrivo se me pega.

A queste en la Asumpcion havia servido
A Bartolome Baro de Amarilla,
Despues con otros Indios se ha huido,
Siguiendo al Obrero con su quadrilla;
T viendose en peligro, ia vencido,
A mi lado se pega, i à la silla,
Valiòle el escogermelo por Padrino,
Que el tiempo le enseñò lo que conviene.

El Obrero maldito dado havia
La Cruz à questo Indio, i disputada,
Por Sacerdote, i Santo le tenia;
Despues de aqueste fui bien informado
De aquellas ceremonias, que hacen
De aquel maldito Indio, i endiablado,
T como Papa à un hijo intitulaba,
T al otro Emperador, i Rei nombraba;

El vno Baptizaba trastrocando
Los nombres, que los Indios ia tenían;
El otro los delitos castigando
Andava, que los Indios cometian:
El Obrero, su Padre, predicando,
Yo vi que vnos mefijos le seguian,
T puse gran calor Yo por baxellos,
T al fin buve con maña de cojellos.

Con vns Morbacho mio, conocido,
Ladino en gran manera, i avidiçoso,
Embiando à decir como havia ido
De remediallos mui desfofo:
De Lagrão en mefijo fui erido,
Y à mi todo se vino mui goçoso,
Tratè de perdonalle si traia
Los dos otros, i al punto lo hacia.

Otro Mefijo andaba levantando,
De Nacion Portuguès, i publicaba
Contra el Misterio Santo consagrado,
Formadas heregias, que hablava:
Oriendolo, le dijo otro Soldado,
Que mirase mui bien lo que tratava,
El qual me diò noticia de este caso,
E To salí de casa mui de paso.

De blanco me vesti, i con sombrero
De paja, en mi Caballo à la ginetá,
Llevando solamente un compañero,
T cada qual à punto vna escopeta:
Espias To le puse, tan ligero,
Que venida la noche mui secreta
En un Bosque le prendo, i amarrado,
A la Ciudad le traigo à buen recado.

El que fingia ser Papa, i Compañeros;
Jamàs nos esperaron en la guerra,
Que aunque suele traer muchos flecheros;
T sale muchas veces de su Tierra;
Por saber ia que son Arcauçeros,
En los Bosques, i Montes bien se encierran;
El Guayracà, que hizo palicada,
Quedò muerto, i su Tierra desolada.

Docientas, è mas, piezas se sacaron
De aqueste asfalto, i guerra Guayracana,
Algun tanto con esto reposaron
Los Indios de la Tierra comarcana:
Los nuestros con contento celebraron
El triumpho de victoria tan galana,
Y à la Asumpcion bolvieron victoriosos,
Y alegres, placenteros, i goçosos.

Mas no puede durar el alegría,
Que nunca pueda haver goço cumplido;
Fues vemos, que al placer dolor seguia,
Y al dolor el placer se le ha seguido:
Decir quiero un motin, que sucecia
De Mefijos malvados, mal erido,
Descanse, pues, un poco aqui mi pluma,
T luego lo pondrà en mui breve suma.



CANTO XXI.

PUEBLA GARAY A BUENOS AIRES:
Levantarse en Santa Fe los Meftiços, i eligen por su General
à Christoval de Arevalo, el qual, alumbrado de Dios, cortò
las cabeças à los Principales del Motin, i restituiò
al Rei su Tierra.

MI ronca voz desmaia desque siento
El bravo laberinto en que me meto,
Haviendo de escribir el alcamiento
De la Gente soberbia, que prometo:
Que á durára aquel levantamiento
Un mes, todo el Perú fuera sujeto
A la Dición, i mando de Tiranos,
Con solo la ocasión destas livianos.

Haviendo de la guerra descendido
Poblar à Buenos Aires fue acordado,
De la Asmpcion Garay buvo salido,
De todos adherentes aprestado:
Con él muchos Soldados han venido,
Y haviendo en Santa Fe desembarcado,
Allí estuvieron dias esperando,
Los Caballos, que vienen caminando.

Rebecca en Santa Fe aquella Armada
Camina à Buenos Aires por el Rio,
Tambien por Tierra va gran cavalgada
De Gente, que no teme Sol, ni frio:
Y siendo à la cosa bien guiada,
A pesar de la Tierra, i su Genito,
Los unos, i los otros allegaron
Al Puerto Buenos Aires, i poblaron.

El Guarani penoso està mirando
La cosa como pasa, i determina
En el pasado tiempo imaginando
El Pueblo desbacer con cruda ruina;
La guerra por la Tierra pregonando,
La gente se juntò circunvecina,
Y dieron à los nuestros cruda guerra,
Los unos por la Mar, otros por Tierra.

En el Puerto el Navio farto estaba,
Con Balsas, i Canoas à los lados,
La parte por aquí bien se guardaba,
Que todos bien estaban aprestados:
La gente que por tierra caminaba,
A media noche llega: los Soldados
Que estaban sobre aviso en centinela,
Salieron, i ejecubán la escarapela.

Al punto, que los Indios grita dieron;
Soltaron mucha fuerza de flechazos
Con fuego, i las flechas ensendieron
Las tiendas de Algodon, Cañamagos:
Con presteça los moscos acudieron,
Tirando tan terribles cañonazos,
Que cierto figuraba por el Llano
Andar furioso, i listo el Dios Vulcano.

Taboba, el valiente, i animoso,
Por General venia desta Gente,
Andaba por el campo mui furioso,
A Caballo saltò mui de repente:
Inciso, que en amores venturoso
Ha sido, i en la guerra mui valiente;
A su Suegro imitando, en breve pieza
A Taboba ha cortado la cabeza.

Los Indios, como vieron que faltaba
El Capitan, que fuerças les ponía,
Y que el Christiano mucho mas ganaba;
Y su Partido dello fallecia,
Al son de una Bucina, que sonaba
En orden cada qual se retraía,
Mas viendo que los nuestros les seguian,
Sin orden, i con prisa, ià buian.

Haviendose los Indios, pues, buido,
Los nuestros han quedado sosegados,
Las Tierras entre si han repartido,
Contentos de se ver, que están poblados:
A Castilla el Navio se ha partido,
Llevando destas cosas los recados,
De muchos sus maldaes, i sus tratos
Allà fueron metidos en capatos.

La Nave se partiò mui presturosa,
De cueros, i de açucar bien cargada,
La Gente que va en ella, va goçosa
Con fin de dar la buelta apresurada:
No va de Ingles Cosario temerosa,
Que en el aire parece, que es llevada,
Con viento Sur en Popa navegando,
Por cima de las aguas va volando.

La Gente, con su Pueblo, que ha poblado
Eña contenta, alegre, i piacentera,
El Fuerte tienen hecho torreado,
Alui cerca de la Plata, i la Ribera:
Alegre eña este sitio, acomodado,
De vista, i parecer, en gran manera,
Las cosas se dan todas de Castilla,
Que el temple se semeja al de Sevilla.

Estando la Ciudad así poblada,
La Trinidad, por nombre le pusieron,
Y la gente en Cabildo congregada,
Alcaides Ordinarios eligieron:
En esto en Santa Fe gran melonada
Se junta de Meftiços, i escribieron
A Tucuman, al Abrego, diciendo
Lo que entre ellos andaban mal urdiendo.

Noticia los mancebos han tenido,
De aquellas proviçiones, con que vino
Vaero, à Cotagayta, quando ha sido
Despamada su mula en el camino:
Pues esto, i otras cosas, que han sabido
Les mueven à emprender un desatino,
Tan fuera de raçon, i tan tirano,
Vruido de un juicio mui liviano.

Venialvo, Gallego, Ruiz Romero,
Y el gallardo de Leyva, mui valiente
Villalta, con Mosquera compañero,
A su opinion trajeron mucha Gente:
El camino decian, carretero
Es atajar el mal, è inconveniento,
Que estamos de Garay mui oprimidos,
Conviene abrir los ojos, i sentidos.

Servicio al gran Virrei, dicen, harèmos
En prender à Garay, malo, i avieso,
Y libres deste caso quedaremos,
Si al Virrei le embiamos presto preso:
Del caso à Tucuman avisaremos,
Que no puede venirnos mal suceso,
A Villalta, i Ruiz por Mensajeros
Al Abrego despachan mui ligeros,

Por dos veces, è tres se han carteados,
Y en breve se ha forjado la maraña,
Lo que abrego con ellos ha tratado
No se decir, que oyd siempre de mañana:
Una noche con cartas han llegado,
Y al punto con tirana, i cruda saña
Prendieron al Teniente, i à Olivera
Alcalde, i à un sobrino del buen Vera.

En casa de Venialvo se juntaron
Con Cotas, Arcabuces, Morriñes,
A la gente plebeia convocaron,
Con sus fingidas causas, i raçones:
Su maldito alfigito confirmaron
Venidas de licianas pretençiones,
Su muger al de Leyva le decia,
Que su pescuço à espanto ià le oia,

El dice, como Reina, espera vella,
Mui rica, mui contenta, i gran Señora;
Al menos no serè, dice la bella,
Contra nuestro Philipo Yo traidora:
Muger de traidor si; maldita estrella
La vuestra, i desdichada, i triste hora,
En que faldes conmigo desposado,
Pues contra nuestro Rei sois levantado;

Estando desta suerte rebelados,
Eligen Capitan, que gobernase,
Y mandan, que saliesen deserrados
Los Españoles luego, sin que osase
Quedar alguno, terminos pasados,
Y el que tiene muger se la llevase,
Que solos poseer quieren la Tierra,
Pues solos la ganaron en la guerra.

Arevalo por todos fue elegido
Por General, Caudillo desta heccha,
Y aunque lo reusaba, no ha podido
Dejar de lo aceptar; si fue desheccha,
No se: mas vi que el cargo recibido,
Vn vando general, i pregon heccha,
En que manda, que todos se juntasen,
Y municion, con armas, registrasen.

A cude Venialvo, que lo oiera,
Y con soberbia grande, i arrogancia
Al General hablando, así dijera:
En esto pongo Yo gran vigilancia;
Por ser cosa que à mi pertenciera,
Pues soi Mascfe de Campo, i la ganancia;
O perdida del Campo se me fia,
Como à quien bien sabais pertencia.

El General responde, aquel que tiene
Tal cargo, buer todo lo posible,
En su tanto, i manera le conviene:
Haràse lo que fuere conveniente,
Le dice Venialvo, i no le pene,
Y pues que es cortesano, i apacible;
El vulgo popular en paz me tenga,
Que contra el Taborian basto, que venga.

En su falso contento mal bavido
Estaban estos tristes, procurando
Sustentar el tiranico partido,
Contra quien lo impidiere, batallando:
El immenso Señor ha socorrido
Con su favor en muchas, inspirando,
A conocer el ierro, i el engaño
De su gran perdicion, i triste engaño.

El General, con otros, de secreto
Conciertan, i qualquiera bien le ayuda,
Que el remedio se busque mas perfecto,
Con que al Real servicio bien se acuda:
Santa Cruz, un hombre mui discreto,
Ramirez, Aguilera, gran ayuda,
Con Joan Martin, i otros Compañeros,
En este caso fueron mui ligeros.

De dos en dos à un punto concertaron,
Que acudan à berir à cada uno
De aquellos mas valientes, que forjaron
A queste rebelion tan importuno:
Y todos juramento se tomaron
Sobre un libro Misal, mi de confunio,
De morir, ó matar con proprias manos
Al bravo Venialvo, i los tiranos.

Allega el General à la posada
De Venialvo, que estaba descuidado;
Y sale sonriendo à la parada,
Acude Santa Cruz mui denodado,
En el curilo le dà una pañalada:
Palabra Venialvo no ha hablado,
Que bolviendo los ojos para el Cielo,
Al punto se tendió muerto en el suelo.

La voz del Rei sonò mui prestamente;
Gallego, con temor, dice à Aguilera,
Atadame, Compadre, diligente
Responde, ayudàr de esta manera:
La cabeza le biende por la frente,
Los sesos salen fuera la mollera,
Y dice, no ai Compadre en tiranía,
Que el Rei es mi Compadre, en demasia.

Ramirez acudiò, i la parentela,
Al bravo Leiva, el Ioven que dormia
En camisa saltò, que à estar en vela;
Mostràra su valor, i valentia:
El hilo le cortaron de la tela,
Que el triste sin ventura mal tegia,
Su esposa con dolor està llorando,
Y sus rubios cabellos arrancando.

Diego Ruiz, que estaba descuidado
Oiendo la gran grito, i el mormullo,
A la Plaza saltò, i despedaçado
En un punto le ponen en el Rollo:
Era, cierto, valiente, i esforçado;
Y bello, sin ventura este crisollo:
Dañole el fin la mala compañía,
Que natural mui bueno, le tenia.

A Romero en questo, mal berido,
Al pie del Rollo estaban confesando,
Y en breve fue del Rollo suspendido,
Y à preña à todos juntos quartando,
Por el Campo, i camiuos reparido
Los quartos seban, la causa publicando,
Las letras, que en los palos se ponian,
Que bien los que pasaban las leian.

El General soltó luego los presos,
Y al Feiente le entrega la Vandera,
Y hacele, que forme los procesos,
De como sucedió de esta manera:
Mosquera, como vid tales sucesos,
A Cordova camina à la ligera,
Rubira à la facon allí mandaba,
Y prendale, i mui presto le soltaba.

Villalta oide To que se ha escapado,
El que biço el ofiço de Cartero,
Acójese à los pies, i en emboscado
Dejó pasar el tiempo carniceiro:
Despues en San Francisco se ba encerrado,
Tomando al Guardar por su tercero,
Su causa entre Compadres fenecida,
Escapa por entoncez con la vida.

Algunos mas Mancebos presos fueron
Que en questo motin fueron culpados,
Procesos contra todos se bicieron,
Mas fueron sobre Peine fulminados:
Mosquera, i el Villalta, que buieron
A Santiago, en mal punto, ià llegados,
De su triste desastre dieron nueva,
Y à Lerma de su intento dieron prueba.

El Licenciado Lerma en este punto
Entraba à gobernar en Santiago,
Su venida no saben, i està junto
Con su Gente haciendo grande estrago:
De amigos, i favor està disjuncto,
El Abrego en questo fuerte trago,
Y el Lerma pretendia así cogello,
Porque intencion traia de prendello.

En el Perú la fama havia volado,
Con falsa presumpcion, ò verdadera,
Que questo Abrego estaba medio alçado:
Por tanto viene Lerma à la ligera:
Cójole de improvisa, i descuidado,
Que no se de otra suerte lo que fuera;
Embía seis Soldados con su hermano
Antonio Mirabal, el Secillano.

De parte de su hermano, le decia,
Que viene à le servir, ià proveido
Por mandado del Rei, que acà le embia
Por su Governador: mal lo ha sentido
El Abrego; que à Lerma conocia,
En colera los dos se ban encendido,
Y mientras aigua tiempo se gastaba
El Lerma con su Gente ià llegaba.

Sintió como llegó, que andaba estruendo
Sonido de Arcabuces, i gran grito,
Al Abrego prenderle pretendiendo
El Mirabal, veréis tanto se incita;
El Abrego la fuerza resistiendo,
Que se mete ià en colera infinita:
Estaba el sin ventura, ià tan ciego,
Que poco aprovechaba con el ruego.

El Lerma le prendió, i puso prisiones,
Y à aquellos que al presente le ayudaron,
Que poco aprovecharon las razones,
Que en su defensa al Lerma presentaron:
De questo trance, bregas, i pasiones
Algunas pesadumbres se inventaron,
Hernan Mesa, i Sotelo aprisionados,
Aqui fueron, que dicen ser culpados.

Atal

Atal punto, facon, i coiuntura
(Que cierto es de notar) llegando nueva
Del motin Paragüeño, i su ocura,
Tomò Lerma el principio de su prueba:
Movidos à venir su desventura
A Villalta, i Mosquera, quanto deba
Huir de la caçion quien ha pecado,
A todos la experiencia ià ban mostrado.

Para huir la pena del delito,
Que dà Dios al que peca, en la otra vida
Convience al pecador està contrito,
Su culpa en confesion sacrapañida:
Mas fuele otro castigo ser insistio,
Por temporal justicia la buida,
Y salto de la mata es el remedio
Mejor, que no meter buenos en medio.

Mas valedal-
to de mala,
que ruego
de buenos.

Mosquera se escapò bien de la ira,
Y furioso tropel de sus Parientes,
Y el triste de Villalta de la dira,
Y brava confusion, à inconvenientes:
Mas ninguno de aquellos ambos mira
Que buie el peregril, i que en las frentes
De entrambos nacera, con tal cogollo,
Que presto se verá puesto en el Rollo.

Hui de
peregril, na-
cion en la
fiteute.

De Lerma no buieron la presençia,
Pensando recibir merced cumplida,
El pone en los guardar gran diligencia;
Y su causa, i su culpa conocida,
Contra los dos pronuncia tal sentençia:
Que luego les privasen de la vida,
En el Rollo sjanlo sus Cabeças,
Y los cuerpos en palos bechos picças.

Por indicios, i causas, que no cuento,
Que de esto los procesos estàn llenos,
Al Abrego dà Lerma gran tormento,
Con otros, que no estaban mui ajenos
De saber sus secretos: mas no siento
Los secretos si son malos, ò buenos,
De Santa Fe el motin bien impidiera,
El Abrego, se dice, si quisiera.

Muriò de cabo de dias, i no havia
El Lerma su negocio fenecido,
Despues que muerto fue, se fenecia,
Y el negocio à los Charcas ha salido,
El Audiencia lo becho rescindia:
Hernan Mesa, i Rubira ban recibido
Contento con Sotelo, i se bolgaban
Por ver como por libres, ià les daban.

To, cierto, que entendí de esta reuerta
De Santa Fe, algun tanto, ò de aquel becho
Por cosa averiguada tengo, i cierta,
Que biço Lerma en ir grande provecho:
Que en ver alla, que estaba allí à la puerta,
Quien guardar procuraba el fil derecho,
La camella Argentina reposaba,
Y el nombre de Pùlipo celebraba.

Verdad es, que ai tambien otros quejoso,
Que dicen por se ver mui asfijido:
Negocios aeste Lerma esfancaosos,
Mas eran enemigos vocadosos:
Y à veces suele haver casos ferocesos,
Que obligan à los bombres entendidos
À dar en Seyta de ojos, procurados,
A Caribais buir, que està esperando.

Victoria en esto viene, por Prelado
Embía à su Dean, que administra,
(En tanto que el entraba) el Oñispado,
Y à Lerma le encargò de regalases,
El hacele quan poco que ha durado,
Que no quiso el Dean mui buerases,
Que cierto el Lerma bien le regalaba
En su casa, i con honra le trataba.

En breve comenzaron de travarse
Con obispos, i otras muchas miserias;
El Dean deseaba señalarse
Con grande presumpcion, i boverias:
Mis no le deja Lerma aventajarse,
No es justo, que suframnos demasias,
Le dice, Padre, tenga sufrimiento,
No buga salga el hombre de su tieno.

Y luego, dice, muestre los recados,
Que tiene, por dò firma Licenciada,
Y de Dean tambien, pues Prebendados
Nombrar solo se à el Rei se lo ha dejado:
Estando sobre questo mui trovados,
La cosa à tal estremo buvo llegado,
Que por fuerza el Dean se determina
Partir para el Perú, è ià camina.

A Esteco se partiò con gran enojo,
Que à su partir la fuerza le obligaba,
El Bachiller Garcia diera un ojo
En tranco, por no ver lo que pasaba,
La barba, como dicen en remojo
Estò, por ver la de otro se quemaba,
Con el Dean se và, porque temia,
Que lo proprio serà aèl otro dia.

Dejémoslos hacer, que Yo bien fio,
Que presto pagaràn cierto el escote,
Que es Gente apartada à devorarlo,
Y andan, como vemos, mui de trote:
Y tratemos agora del gran brio,
Del Capitan Francisco, crudo açete,
Que viniendo siguiendo su camino,
Del Estrecho ha tomado el Argentino.

Y pues se ban de contar maravillosas
Hazañas del Colario mas grandioso,
Que escrivien las Historias mas famosas,
Y mas determinado, i venturoso,
Convience, que pongamos tales cosas
En un Canto por sì maravilloso,
Pues puso en maravilla à nuestra España
El Capitan Francisco, i su hazaña.

CANTO

CANTO XXII.

VIENE, Y ATRAVIESA EL ESTRECHO, EL
Capitan Francisco Draque; prende Lerma, al Dean, i Religio-
fos, en Tucumán; tiembla, i hundese Arequipas;
sucede la dolorosissima muerte de Gil
Gonçalez, en Mizque.

N es justo al Enemigo, que tenemos
Celalle sus baçañas, i sus hechos,
Ni dejar de decir lo que sabemos,
Que imbiada es el quitale sus derechos:
Y mas que en esta Historia pretendemos
A la verdad mirar, no à los provechos,
Ni vanas pretensiones, pues la nuestra
Es daros, mi Señor, de verdad muestra.

Y así justo será, que por ovido
No deje Yo à Francisco, i su gran hecho,
Pues que en aquellos tiempos ha venido
Al Perú, de su Tierra muy derecho:
Y como el Argentino conocido,
La buelta va siguiendo del Estrecho;
Contando en breve suma esta baçaña,
Que es digna de contarse por esotraña.

Aquese Inglés, i Noble Caballero
Al arte de la Mar era inclinado,
Mas era que Piloto, i Marinero,
Porque era Caballero, i buen Soldado,
Astuto era, sagaz, i muy artero,
Discreto, cortésano, i bien criado,
Magnanimo, valiente, i animoso,
Afable, i amigable, i generoso.

Mas como lo mejor, i necesario
Le falta, que es amor de Jesu Christo,
Emprende de hacerse gran Cosario,
Y fuele tal qual nunca se buvo visto:
De su Tierra salió aqueste adversario
Con Armada muy fuerte, i vino listo,
Por nuestra Mar del Norte navegando,
El Magallano Estrecho demandando.

El Argentino toma, pretendiendo
En el, hacer aguage de camino,
Del Estrecho la buelta va siguiendo,
En temporal deshecho sobrevino,
Con fuerza sus Navios sacudiendo
El baracán tormenta, torbellino,
A la Costa una Nave sin Antena,
Entregan destrumbada en el arena.

Tomando, pues, su Gente el Luterano
En una sola Nave, con osado,
Y valeroso pecho, i viento sano
Al Puerto de Leones ha llegado,
Sintiendo en su favor su fuerte, i bado;
El Estrecho embocò con buena mano,
Y en breve al Mar del Sur sale triunphando;
La Tierra Firme en Chile costando.

La Costa, i Tierra toda estremecia,
Las nuevas por los aires retumbaban,
La Gente de los Indios se metia,
Que muy mal se sonaba que bablaban:
Francisco, con gran goço, i alegría
Navega, que los vientos le ayudaban,
A dos Navios pequeños ha encontrado,
Y aquellos les quitò, que le ha agradado;

En Arica llegando placentero
A Roca le cogió su Navio buelo,
Al triste que perdiera su dinero,
To le vi lamentar con grande duelo:
El Navio del Rei salió primero
Con la Plata, à Arequipa va de buelo;
Pues à Valencia, Arica cupo en parte,
Y oíd del Trugillano su buen Arte.

En Arica regia este la Costa,
Dò viendo que el Inglés viene con brio,
A Arequipa despacha por la posta,
A que saquen las Barras del Navio:
Sino hacen aquesto entrará en costa,
Que Francisco llegó con grande pio,
Y entrando en el Navio no ha ballado
Las Barras, que en el agua se han echado;

El Navio de Arica havia partido
Con las Barras del Rei: con el aviso,
De Valencia en el agua se han metido,
De que el Inglés se halla allí arrojado:
Y como en el secreto no ha caido
De Arequipa se parte de improviso,
Al viento dando Velas, porque estina
En gran precio tomar Puerto de Lima.

A Lima se despacha Mensajero
Por Tierra à A equipa, mas allega
El Inglés al Callao de primero,
Sin combate de Mar, i sin refriega:
El Puerto reconoce placentero,
Y à las Naves, i Barcos bien se pega,
A vista se nos pone, i base fieros,
Y en Tierra algunos buscan agujeros.

En breve se conoce ser Cosarios
Don Francisco Manrique acaso estaba
Aqui con su mager, el adversario
A media noche, en punto, se llegaba
Al Puerto, donde fue muy necesario
Un caso, que diré que allí pasaba,
Que muchas de sus tocas vi bicieron
Las Damas, i en lo alto las pusieron.

Doña Maria Cepeda, con Mencia,
Su bella hermana, dicen à Manrique,
Que muchas encendidas convenia
Se muestren, i campana se repique;
El buen Factor lo hace, i luego embia
Persona que al Virrei lo signifique,
Que tienen Enemigos en el Puerto,
Sin saber quien se son cosa de cierto.

El de Toledo apriesa hace Gente,
Tocabase las Coxas, i Campanas,
Y con temor, i miedo al mas valiente
L'ereis cargar de hierro, i partofanas:
El subito temor tan de repente,
Causaba andar las Gentes como insanas:
Y como deste caso en duda estaban,
Con pequeño momento vacilaban.

La turbacin, i priesa Yo decilla,
Aunque quisiera hacer un largo Canto
No podré, cavalgaba uno sin silla,
El otro, aunque con silla, con espantos
El otro iba sin freno en su baquilla,
El pecador temia, i el mas Santos
Al fin todos estaban temerosos,
Y de futuros males receñosos.

Los Negras la ocasion consideraron,
Y acuerdan entre si un ardid famoso,
Los frenos à sus Amos les hurtaron,
Ardid sutil de guerra, i peligroso:
Entre ellos el concierto fabricaron,
Con animo maldito, i alceoso,
Pensando, que Francisco allí viniera,
Y en libertad à todos les pusiera.

Sus Amos los Cavallos ensilaban,
A gran priesa, de miedo todos llenos,
Y las espuelas calcan, i tomaban
Las lanças en las manos: mas los frenos
No hallan, aunque mas los procuraban,
Que fue concierto hecho de Morenos,
Que al blanco tienen tantos desamores,
Quanto son diferentes las colores,

San Juan de Onton, Navio muy nombrado,
Con la plata del Rei havia solido,
En breve el Luterano le ha alcanzado,
Y como de improviso le ha cogido,
Y el viento en aquel punto le ha faltado,
De su fuerza escaparse no ha podido,
A su dición, i mando le sujeta,
Y cogendo la Plata, luego aprieta.

Aquesta fue la presa mas famosa;
Y robo, que jamás bico Cosario,
Su hambre tan canina, i tan rabiosa,
De plata bien barto aqueste adversario:
Que es cosa de decir muy monstruosa,
El numero de plata, i temerario,
Negocio nunca visto, ni leido,
Que à Cosario nunca aia sucedido.

Sin aquestos Navios, que he contado;
De Chile, i en Arica al de la Roca,
Otros tomò tambien, que buvo encontrado
En los Puertos, sin Gente, i fuerza poca:
Despues à los Malucos engolfado,
A Tidore, i Ternate presto toca,
Y junto à Gilolo toma Puerto,
Que lleva su Navio todo abierto.

En una Isla pequeña des poblada
Saltando, un Fuerte hace de repente,
La Gente Lusitana congregada
Le embian à ofrecer alegremente,
Que dellos ha de ser muy regalada;
Que lleve donde estan toda su Gente,
No quiere sus regalos, les responde,
Y la Plata sotierra, bien la absconde.

El Rei de Gilolo, el de Ternate,
Y Tidore, con otros comarcanos,
Tuvieron con Francisco gran rescate,
De Seta aquestos son Mabometanos,
Tenian por entonces gran combate,
Y guerra contra nuestras Lusitanos,
Ayuda les ofrece el Luterano,
De allá de Ingalaterra, por su mano:

Con esta en breve pone en asillero
En esta Isla, que he dicho, un buen Navio;
Salió recto, vislòz, i muy velero,
En todo le ayudando aquel Gentio,
De como allí llegó al mes tercero,
Diò velas à su Nave con gran brio,
La costa de la India va bojando,
Y al Mar del Norte el rumbo endereçando.

En el entrando rico, i poderoso,
En si mesmo pensando su ventura,
Con animo gallardo, i valeroso,
Que cierto se tiene de natura:
Navega muy alegre, i muy goçoso,
Sin miedo, que le tenga desventura,
Que va de su ventura confiado,
Y el Navio de Barras bien lastrado.

Sarmiento, en este tiempo, se ha ofrecido
A embocar el Esfuerzo á España,
De Don Francisco fue favorecido,
Que se juzga esta cosa por estraña:
En su lugar, i tiempo referido
Será aqueste negocio, i la maraña,
Que sin concierto, i orden mal vrdia,
Por donde mucha Gente ser perdia.

Boluer à Lermá quiere, tiene aviso
Que en Esfeco el Teniente mal se havia
Con el Dean, por tanto de improviso
A Mirabál, su hermano, luego embia,
El Mirabál aquesto solo quiso
Por acabar tomar, que aborrecia
Al pobre del Dean, de quien es fama,
Que toda la rebuelta forja, i trama.

En la Merced estaba recogida
El Dean Don Francisco de Salcedo,
De ad con dos, i tres buvo salido
En busca del Teniente: no está quedo
El Babilier Garcia, que ha venido
Con grita, baranda, i mal denuedo,
Mas no hallandoren casa al Benavente,
A la Merced se buelve aquesta Gente.

De los de la rebuelta un conocido,
Que por nombre Philippe se decia,
A quica la Justicia buvo querido
A Castilla embiar, que convenia:
La culpa principal aqui ha tenido,
Que por costumbre vieja lo tenia,
Y de su mal vivir quiera dolerse
Nuestro gran Redemptor, i el condolerse.

Al de Toledo aqueste falsado
La firma, dicen, buvo, con gran maña,
Y sendo su negocio comprobado,
Y embarcalle quisieron para España:
A Galleras estaba condenado,
Que fue su culpa en forma mui estraña,
Mas tuvo tal industria este Mestizo,
Que el juego, como dicen, maña hizo.

Al Audiencia de Cbareas despachados,
Por Lerna fueron preso iá los presos,
Con papeles, i causas, i recados,
Formados à la larga los procesos,
Tambien salieron otros condenados
A Galleras, por ser bombres traviesos,
Hernan Mesa, Sotelo, con Rubira,
Su causa en el Audiencia bien se mira.

De ver era en la Plata las dicciones,
Que havia de este caso, i parecieren:
Aqui vereis juntar conversaciones
De toda suerte de bombres, i mugeres:
Soldados, i vecinos en cantones,
Ni se trata de Plata, ni de haveres,
De solo Lerna vi tantas sentencias,
Quanto eran de cabeças diferencias.

Tardeme Yo en venir algunos dias
Y estaba iá el negocio repojado,
Con todo, algunos tienen sus porrias,
Que no les era el caso bien pensado,
Que aunque buvo en el negocio demasias,
En parte fue mui bueno, i acertado,
Que obligan los delitos muchas veces
A salir de medida à los Juces.

En Arequipa en esto ha sucedido
Vna cosa mui triste, i repentina,
Y tanto, que Yo vide conmovido
Al Perú, con dolor de tan gran ruina,
Y pues de lamentar tanto ha sabido,
Desde su fundacion nuestra Argentina
Lamente aqueste caso lastimero,
Que por famoso aqui contarle quiero.

Havia un gran presagio sucedido,
Que oieron por los aires ruminando
De Caxas, i Atambores gran ruido,
Que en concertado son iban sonando:
Cometas por el Cielo ban parecido,
Que acá, i allá continuo andan errando,
El aire obscurecido, i tenebroso,
Promete sin horrible, i espantoso.

Estando el Pueblo alegre, i descuidado
En sus casas comiendo cada uno,
Con un furor horrible desenfrenado,
Se forma un tal temblor, tan importante,
Que sale cada qual desatinado,
El remedio buscaban oportuno,
Y buien no esperando el Hijo al Padre,
Ni al Hijo su querida, i dulce Madre.

Amigos à otros fueron mui propicios
En este aprieto, dandoles ayuda,
Caianse los fuertes Edificios,
Que mui poco el cimiento les ayuda,
Con la puerta, que queda sobre quicios,
Aquel que mas no puede bien se escuda
En tanto que el umbral no se hundia,
Y viene todo allí de Romania.

El triste, que procura de la tienda
Librar lo que ha ganado con trabajo
Perece con su mistera bacienda,
Quedando por sacarla de debajo:
Mui larga se le hace aqui la senda;
Al que es gordo, i pesado, i tiene bajos
Que el mas suelto, i ligero mas corria,
Y de su ligereza se valia.

Trecientas, i mas, casas se catorn;
Y Templos mui lucidos, labrados,
Y mas de treinta bombres perecieron,
Sin Indios, so la tierra sepultados:
De espanto, i miedo algunos se murieron,
Caiendo de su estado desmaiados,
Que viendo se hundia tierra, i suelo,
Pensaban se venia abajo el Cielo.

A medio dia succede, que si fuera
De noche aquesta ruina dolorida,
Sin duda mucha Gente pereciera,
Sin poder escaparse con la vida:
De su casa salir nadie pudiera,
Que le fuera imposible la salida,
Pues era tan difícil con luz clara,
Que fuera si de noche les tomará.

Vna boca terrible, i espantosa
Está junto à Arequipa, à Dios Eterno;
Que vos bicistes cosa tan monstruosa,
Que bien se dice boca del Inferno:
Aquesta dicen, fue causa forçosa
De aqueste terremoto, i que el cawerno
Con furia levantò la gran tormenta,
Aquel volcan, açufre, i fuego abienta.

Pues no bastò el temblor tan espantoso
Para que vna Mestiza se enmendase,
Que fraguado tenia un mal famoso,
Que quiso de su mal fama durarse:
La triste no pudiendo ver su esposo,
El Diabolo la aconseja lo matase,
Pensando desposar ella consigo,
A un moço que tenia por amigo.

Al qual de su proposito maligno
La Moça le da parte placentera,
El Moço en el concierto luego vino,
Que amaba à la Mestiza en gran manera:
En vna buerta está junto à un camino,
En medio de un vallado vna biguera,
Aqui, despues de muerto, le han colgado,
Fingiendo, que murió desesperado.

La Moça le abogò quando dormia,
Con un laço, i corcel escurredo,
Con ella está presente, que lo vea,
El nuevo sucesor, i mal Mestizo,
El qual al muerto luego suspendia,
El ruido, que forman es bechipo,
Celandò, i encubriendo su contento
Con un fingido, i falso sentimiento.

Al tono deste caso doloroso,
Dirémos otro aqui mas lamentable,
En Mizque, Valle fertil, provechoso,
Dò Babo tiene asiento favorable:
Estaba Gil González, hombre bonroso,
A su esposa, i muger mui amigable,
Al parecer tambien ella le amaba,
Y comò à su marido regalaba.

Catalina Verdugo, sin consejo,
Ingrata à tanto bien como tenia,
Haviendo muerto el Padre como viejo,
Con el marido à veces mal se havia,
Matalle determina, el aparejo
En un Moçuelo halla, à quien queria
En un supremo grado de tal fuerte,
Que à todos tres causò su querer muerte.

En casa se tenían hospedado,
Nacido era en la Villa de Oropeza,
Del pobre Gil González regalado,
Comiendo de ordinario en propria mesa:
Empero de sus padres mal criado,
Y así de condicion mala, i avieja,
Por sus grandes delitos, i malicia
Desferrado le havia la Justicia.

Cienciertan, pues, los dos quitar la vida
Al pobre, que vivia sin recelo,
El Joan Rodriguez diòle vna herida,
De que caidò el González en el suelo.
La maldita Verdugo luego asida
Del triste, que la pide à ella consuelo,
No es tiempo iá, le dice, perro, perro,
Y el Moço por la llaga mete hierro.

Espira el fin ventura solloçando,
Diciendo, muger mia, que os he bebedo,
La Verdugo cruel le está arañando
El rostro, i el pescueço con el pecho:
Fingendo que se duele está gritando,
Y su marido, dice, que del lecho
Caidò con un dolor crudo mui fuerte,
Con ansias rebolcando de la muerte.

Los lutos le sacaron con contentos,
Las lagrimas son risas de beredero,
Y mui de presto ordenan cajamiento,
Por mas presto venir à pagadero:
A penas se acabò el enterramiento
Desposanse los dos, el paradero
Fue muerte, acasadora de contentos,
De bienes, i de males, i tormentos.

O cruda ingratitud tan celebrada
De hembras por el mundo, como vemos!
Es posible, que siendo tan vrida,
Jamás de su rigor huir podemos?
La culpa nuestra bien está probada,
Pues de muger sabido iá stenemos,
Que no puede regirse por consejo,
Pues tiene de rason poco aparcjo.

Vereis, que al parecer mui tiernamente
Os aman, por efremos, sin medida,
Y al contrario vereis mui de repente,
Que fois la cosa mas aborrecida,
Que se puede ballar entre la gente,
Aquesta vñança bien es conocida,
Por dò decir podrémos, de la hembra
Mudança cojera quien amor siembra.

Fiad de la muger, por vida mia,
Vereis quan mal acude la fiança
Si acaso es principal, i de valia,
Continò está pensando en su mudança:
Pues si es de baja fuerte, noche, i dia,
Pues quien terná en muger iá confiança?
Sabiendo que en su pecho está estampada,
Y al vivo la mudança retratada.

Lagrimas d
decederos
fa son.

*Y si alguna excepcion ballar queremos,
No es justo la bulguemos en la tierra,
Que no se ballara, aunque trabajemos,
Que à firmeza interes presto desfierra:
En el Perú aqúesto bien podemos
Probar, que Arbol alguno no sotierra
Su raiz, aunque sea de grandeza:
Pues con el amor terna firmeza?*

Esto dixo la
Reina Doña
Isabel à
Joan Fernã-
dez de In-
cisos en su
Chronicã
General de
el mismo se
refiere.

*Catolica, i beata gran Corona
De exemplos, i de virtud Reina Isabela,
De quien su eterna fama bien prezona,
Que en el be de tratar cosas de Lima:
A bueltas del Concilio quiero vean,
Que ai en el Perú Damas de estima,
Que no es en esta Historia mi deseno,
Quitar de su valor al Rubi fino.*

*No es justo ià tratar mas de firmeza,
Maiormente de Damas, pues por gala
Ya tienen la mudança, i por bajaça
Entre ellas ià se juzga, i cosa mala
Guardar la fe al Galan, que es gran proceça,
Echalle al mejor tiempo en hora mala,
Que en remedio de amores han leido,
Que al amor, nuevo amor ha socorrido.*

*Y porque disgustadas mas no sean
Las Damas deste Canto, i de mi rima,
El siguiente les pido Yo que lean,
Que en el be de tratar cosas de Lima:
A bueltas del Concilio quiero vean,
Que ai en el Perú Damas de estima,
Que no es en esta Historia mi deseno,
Quitar de su valor al Rubi fino.*



CANTO XXIII.

TRATASE DEL CONCILIO QUE SE
congregò en Lima; i de las galas de aquella Ciudad;
i de dos temblores gravísimos, que en ella suce-
dieron.

Quísiera que el esfílo de mi Rima
Subiera de repente de su punto
Al Cielo, levantando bien la prima
En solo este brevísimo traumpto:
Por poder escrevir lo que vi en Lima,
Al tiempo que el Concilio estuvo junto,
De siete Obispos graves de Consejo,
Y el Arçobispo Alfonso Mogrovejo.

Como por nuestro Rei se desease
El bien de la Republica Christiana,
Por que el negocio bien se reformase
En este nuevo Orbe, i Tierra Indiana,
Ordend, que Concilio se juntae,
Promisa Autoridad Sancta Romana,
De tierras mui longinças los Prelados
En breve tiempo fueron congregados.

El mui docto Lartau ha venido
Del Cuzco, i de Quito el sabio Peña,
De Santiago de Obile vno nacido
En Medellin, Lugar, Tierra Estremeña,
El grave San Miguel mui entendido,
De la rica imperial Ciudad Chilena,
De Tucumã, victoria Lusitano,
A quien fortuna diò en breve su mano.

Don Alonso Granero, mui prudente,
Que de anigos Toledo descendia,
Tambien se halla en Lima, aunque doliente,
Que listado de gota se sentia:
Del Paraguay electo de presente
Obispo està, que Guerra se decia,
En este Consistorio congregado
Preside el Arçobispo ià nombrado.

Edictos se publican, que viniesen
A pedir su justicia todas Gentes,
Y que en Concilio luego pareciesen
Qualesquiera que fuesen delinquentes
De Estado Ecclesiastico, si fuesen,
Y tuvieresen tambien inconvenientes
De Religion dejada, ò dimisoria,
A todos se despacha compulsovia:

Parecen en Concilio, demandando
Del Cuzco, con algunas ocasiones,
Contra el Obispo algunos, informando
De su justicia, causas, i razones:
Ibase este negocio encadenando
Per muchos, que los guian sus pasiones,
De aqui nace discordia entre Prelados,
Y falsas opiniones de Letrados.

Yn

*Vn Lucio, en los Derechos Graduados,
Amigo mas del tuerco, que el derecho,
Al Arçobispo trayo alborotado,
Con su mala intencion, i dura pecho:
Del Cabido del Cuzco es Abogado,
Y piensa hacer así mejor su becho,
Que el Concilio rescinda, le decia,
Al Arçobispo, ò si le convenia.*

Con este parecer mui conmovido,
Procura el Arçobispo que cesase
El Concilio, diciendo, que ha perdido
Al Virrey, que esperaba le ayudasen:
Don Martin en aqúesto fenecido
Havia, que Dios quiso, que ilegase
Su fin, digno de lagrimas, i lloro,
Porque perdiò el Perú, grande tesoro.

Tenia en el Virrey gran confianza
La Gente, que al del Cuzco perseguia,
Temiendo del de Cuzco la pujança,
Al Arçobispo el Lucio le trata
Mui ciego, por tener del constancia
Y así quanto le dice lo creia
Per su mal parecer, i mal consejo,
Al Concilio no viene Mogrovejo.

Los Obispos aqui le requirieron,
Que al Concilio presida, como su ley,
A la Iglesia los quatro se vinieron:
Al Lucio le conviene hora que vele,
Entre el, i el Arçobispo respondieron:
El alma, i coraçon à todos duele,
Por ver tal disension así travada
Entre Obispos, por Lucio, encadenada:

En contra à San Miguel bien se mostraba
Del parecer de todos los Prelados;
Al Arçobispo el solo se juntaba:
Mas à aquellos que fueron congregados,
El Arçobispo presto excomulgaba,
Y en tabillas los pone declarados:
En aqúesto el de Quito muerto havia,
Y Granero de gota padecia.

Quien viò la Ciudad alborotada,
Metida en parecores diferentes,
Al Audiencia la causa fue llevada,
Para cortar el hilo à inconvenientes:
El Audiencia Real bien informada,
Y Letrados famosos, i sapientes,
Rescindieron los Autos actuados,
Y así presto ià han sido congregados.

Tornaronse à juntar como solian;
Haciendose Concilio cada dia;
En tanto que negocios fenecian;
La Ciudad del comer se encarcia,
Porque de todas partes acudian,
Segun à cada qual le convenia,
Los unos, sin llamarles, son venidos,
Los otros à mal grado son traídos.

*Las Damas vi, que estaban mui quixotas,
Diciendo, que con ellas se ha mostrado
El Concilio con leies rigurosas,
Que el uso de rebocos ha quitado:
En Lima vereis Damas mui vestidas
De sedas, tramasirgos, i brocados
En las fiestas, i juegos arreadas,
Mas los rostros, i caras mui tapadas.*

Por las Calles, i Plaza à las ventanãs
Se ponen, que es contento de mirallas
Con ricos adereços mui galanas,
Y pueden los que queren bien baballars:
No se muestran esquivas, ni tiranas,
Que escuchan à quien quiere requibrallars;
Y dicen so el reboco obistecillos
Con que engañan à veces à bobillos.

De aquesta libertad, i gran soltura
El Limense Concilio fue informado,
Queriendo reformar esta locura,
Y abuso tan pestifero, i malvado,
Publica con rigor una censura,
Sò penã de la qual les fue mandado,
A las Damas sus rostros descubriesen,
A al menos à las fiestas no satisen.

No fue poca la penã, que sintieron
Las Damas, de se ver así privadas
Del reboco, por donde se estovieron
En sus casas algunas encerradas:
Al fin de aquesta suerte obedecieron
Las unas, mas las otras desobedadas,
Saltaron à las fiestas mui costosas,
Pulidas, i galanas, i hermosas.

Tambien adereçadas, i vestidas,
Y con tanto primor, i bisarria
En Lima andan las Damas, i pulidas,
Que en Corte de Castilla se ternia
En estima, vaquínas guardecidas
De mucho Oro, i de fina Pedrera,
Doña Bernarda Niño una bordada
Sacò, que en tres mil pesos fue apreciada.

Aquesta, sobre todas, se señala
En costoso adereço de vestido,
De Aliaga, Beatriz, lleva la gala
En discrecion, aviso, i buen sentido:
Tambien la que no tiene cosa mala,
Ni menos lucro, que ella, su marido
Da lustre, con su lustre en toda Lima,
Doña Maria Cepeda, de alta estima.

Estaba con la lirica Diana
Doña Mariana, bella, mui graciosa
La Corte de los Reies, i aun usana,
Mas la muerte con ella fue invidiosa:
Dexdmos otra Nimpha tan galana,
Discreta, buena, rica, i tan hermosa,
Que puede allã en el Cielo ser lucrò,
Doña Juliana es Puerto-Carretero.

Z

Doña